

Capítulo 3.2

Vulnerabilidad de la vivienda vernácula ante procesos de globalización

Espinoza García Ángel Arturo¹

Mendoza Anguiano Ricardo²

Torres Cisneros Pablo³

Martínez García Víctor Manuel⁴

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20259709>



¹ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. e-mail: aaegespinoza@gmail.com

² Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. e-mail: ricardomendoza@uas.edu.mx

³ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. e-mail: pablоторres_cis@hotmail.com

⁴ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. e-mail: drvictormartinez@uas.edu.mx

1. Introducción

La localización de los agentes que producen el deterioro permite crear estrategias para la salvaguarda de este tipo de inmuebles, reconocidos por su estrecha relación con el sitio de emplazamiento. La transformación de la vivienda vernácula es una realidad de la cual Sinaloa no está exenta. En este caso, nos enfocaremos en la zona rural del sur del estado. El presente artículo intentará determinar las alteraciones de los inmuebles localizados en las comunidades y, al mismo tiempo, identificar el porqué de las modificaciones. Asimismo, abordaremos la transformación de la vivienda vernácula a partir del impacto que genera el fenómeno de la globalización, utilizando el método hipotético- deductivo, a través de la construcción de un marco teórico-conceptual que permite realizar una inferencia sobre el objeto de estudio.

Para establecer las bases de nuestra investigación planteamos las siguientes preguntas rectoras:

- ¿Qué influencia tiene la globalización sobre la arquitectura vernácula?
- ¿Qué papel funge la globalización ante la vivienda vernácula?
- ¿Qué estrategias se deben implementar para salvaguardar a la vivienda vernácula?

La siguiente premisa, a mayor influencia externa, mayor será la distorsión cultural (regional), nos conduce a hipotetizar lo siguiente: la cultura tiende a distorsionarse al recibir influencias externas; por lo tanto, la arquitectura vernácula se ve comprometida al modificar los usos y los sistemas constructivos, conduciéndola a una zona de vulnerabilidad. Para responder las preguntas que aquí se plantean, y confirmar la hipótesis previamente planteada, es necesario reconocer las teorías y los conceptos que rigen la presente investigación, y así poder identificar el fenómeno y los agentes que lo generan.

1.1. Vivienda vernácula

Desde tiempos remotos, la humanidad ha tenido la necesidad de tener un espacio que le brinde resguardo y protección de las inclemencias del ambiente natural, problema resuelto a través de la astucia y el reconocimiento de su entorno. Esto está sustentado a partir de lo mencionado por Held y Rekosh, (1953) quienes señalan que la retroalimentación sensomotora adquirida a través de una participación activa con el ambiente nos conduce a aumentar la capacidad de reconocimiento (citado en Holahan, 2012): al tener mayor conocimiento del espacio, es mayor la habilidad para manipularlo. Si bien, como menciona Olgyay (1998), el humano tiene una capacidad de adaptación relativamente débil en climas desfavorables a diferencia de los animales, esta condición ha propiciado que el individuo se encuentre siempre buscando nuevas alternativas que le permitan sobrevivir en el ambiente natural. Por tal razón, ante esa desventaja, el sujeto ha tenido que reivindicar y, como Mendoza menciona, «la vivienda es en sí el lugar por excelencia del hombre para la protección contra las inclemencias del tiempo» (2017, p. 4). A través de este elemento constructivo el individuo se protege del ambiente natural.

La idea primaria de la vivienda es brindar protección del exterior, por tal motivo, la vivienda vernácula nace a partir del instinto de supervivencia, dejando las pretensiones estéticas de Iado. (Raporport, 1997). El concepto de arquitectura vernácula queda plasmado por primera vez, en la antología *Arquitectura sin arquitecto*, elaborada por Bernard Rudofsky, en la cual se menciona que «La arquitectura vernácula no sigue los ciclos de la moda. Es inmutable e inmejorable, dado a que sirve a sus propósitos a la perfección» (1964, p. 1). Así, el diseño de la vivienda vernácula es el resultado de la suma de las experiencias de los individuos y de la cultura regional.

Amos Raporport define lo vernáculo en la arquitectura como “la ausencia de pretensiones teóricas o estéticas, trabajada con un lugar de emplazamiento y con el microclima. En la arquitectura vernácula los modelos son resultado de la colaboración de muchas personas y generaciones” (1972, p. 15). Partiendo de este argumento, podemos señalar que la arquitectura vernácula está íntimamente relacionada con el entorno físico y los sistemas sociales donde es producida.

Zafra y Gastéllum (2015) mencionan a Valeria Prieto y Moya y López como los precursores del estudio de lo vernáculo en la arquitectura mexicana: “La arquitectura social participativa vernácula es aquélla que realizan los propios habitantes sin la intervención de profesionales, aprovechando los recursos a su alcance y resolviendo sus espacios de acuerdo con sus formas de vida, tradiciones y necesidades” (Valeria Prieto, citado por Secretaría de Cultura, 2016). A modo de conclusión podemos definir a la arquitectura vernácula como un producto social que nace de la relación del hombre con su entorno, donde se construye a partir del conocimiento empírico, resultado de la experimentación, identificando las necesidades que impone el contexto y buscando la adaptación al espacio disponible.

1.2. La globalización y su amenaza en lo vernáculo

La globalización es un fenómeno que implica cambios en los modelos políticos, económicos y sociales en todo el mundo; algunos señalan que es un producto del desarrollo tecnológico y otros la ven como evolución inevitable del capitalismo (Flores, 2016). La globalización, de acuerdo con Flores (2016), ha provocado una bipolaridad bien marcada: por un lado, están todos aquellos países que alcanzaron su desarrollo; y, por el otro, están los que no lo han logrado. Esto conduce al dominio de los países desarrollados sobre los no desarrollados. Al no contar con las mismas condiciones, los países con menos desarrollo están condenados a la decadencia de su soberanía, por lo que la ONU (2012) establece que “la globalización está incentivando la distribución desigual de la riqueza” (citado en Flores, 2016, p. 30).

Por otra parte, Sergio Kauffman (2008) siguiendo a Aldo Ferrer, menciona que la globalización constituye un sistema de redes donde se organiza el comercio a partir de la integración de las grandes corporaciones internacionales, al igual que las corrientes financieras y la conexión entre las diferentes civilizaciones existentes en el mundo, todo bajo el yugo de los poderosos, quienes son los que establecen las reglas del juego al que debemos sujetarnos. En renglón aparte, señala que “la globalización se encamina a la eliminación de las fronteras entre países, para dar cabida a la movilidad de las transacciones financieras, el libre comercio y a

nuevas formas de política internacional” (Kauffman González, 2008, p. 70). Todo esto conduce a la lucha hegemónica por el control absoluto de los medios de producción y el mercado.

Retomando a Flores, la “globalización se refiere al fenómeno por el cual la soberanía del Estado es amenazada por actores transnacionales y está caracterizada por la convergencia de culturas y sociedades” (2016, p. 38). En este contexto, resulta pertinente revisar las políticas locales respecto a la soberanía de los pueblos y las culturas ancestrales, promoviendo la preservación del conocimiento que de estos emana como principio identitario.

A partir de lo señalado, podemos también definir la globalización como un fenómeno que, enraizado en los modelos económicos, atenta contra la soberanía de los pueblos, produciendo la dilución de las particularidades que los definen, conduciendo a la homogeneización en relación con las necesidades de los mercados internacionales.

1.3. Cultura desarrollo y composición

Para la presente investigación es importante desarrollar el concepto de cultura, debido a que es un elemento rector dentro de este estudio. Etimológicamente, cultura proviene del latín *cultūra* (cultivo), y para fines de este análisis la definiremos como el conjunto de costumbres heredadas y transmitidas por un pueblo (Austin Millán, 2000). Taylor (1871) la define así “La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Gómez Pellón, 2017, p. 3).

Para Angelo Altieri (2001), el concepto no solamente implica la educación, el desarrollo o el perfeccionamiento intelectual y moral del hombre, derivado de la misma actividad humana, sino que engloba la manera de pensar y vivir del hombre en la civilización. Los paradigmas en torno al concepto cultura han exigido que no solamente se contemple como el cultivo del hombre, hablando bajo una perspectiva espiritual, académica y moral, sino que en él se conjugan, asimismo, las actividades “mentales

y físicas que caracterizan las conductas de los individuos componentes de un grupo social, colectivas e individuales, en relación con su ambiente natural” (Gómez Pellón, 2017, p. 4).

1.4. La globalización frente al desarraigo cultural

En la actualidad vivimos en una sociedad en constante cambio. Siguiendo a Bauman (2004), habitamos una sociedad líquida, moldeable, efímera, inestable y fluida, cambiante —como los líquidos—, en relación al recipiente que la contenga. A pesar de lo voluble que resulta nuestra sociedad, es relevante señalar que nos enfrentamos a una problemática en un contexto de homogeneización individual y colectiva, a una “crisis de desarraigo, una sensación de que el mundo entero se está volviendo cada vez más uniforme” (Jiménez Vicario y Cirera Tortosa, 2014, p. 120).

En este escenario, el fenómeno de la cultura en la globalización se puede analizar bajo dos ejes: la diversidad y fragmentación de la cultura (Giménez, 2002), y la circulación mundial de los bienes culturales mediante los medios de comunicación masiva. Así, la cultura global es la homogeneización cultural, fabricada y difundida por los medios de comunicación de forma masiva (Giménez, 2002). La tecnología y los medios de comunicación masiva han influido significativamente en el deterioro y la distorsión de las culturas específicas, debido a la promoción del concepto como bien de consumo, provocando con esto una bipolaridad, donde se resalta a lo que resulta ser atractivo para el mercado, mientras que los elementos que no representa valor monetario se condenan al menosprecio.

Respecto a la evolución de la sociedad, Magali Mora y Gabriela Villar (2015) señalan que la globalización ha traído cambios positivos y negativos. Sin embargo, los beneficiados casi siempre son aquellos que ejercen poder sobre los más débiles, gracias a la penetración de las diferentes redes extendidas a nivel mundial. Un ejemplo de estas redes son los medios de comunicación de difusión masiva que, al imponerse, han provocado la estandarización. Con relación a esto, Pérez (2018, p. 6) argumenta que “la identidad es un proceso que tiene mucho que ver con la diferenciación, y esta tiende a diluirse en un mundo globalizado”.

Así, en estos tiempos de economía globalizada, la era de la información y la fusión de la identidad cultural provocan que los diversos actores sociales decrezcan en conocimiento e identidad, en favor de las tendencias existentes en el mercado (Tiburcio Verdugo, 2008).

Los efectos de la globalización son múltiples, debido al grado de permeabilidad que tiene este fenómeno, por lo que la arquitectura se ha homogeneizado, estandarizando los sistemas constructivos y estructurales. Así, podemos afirmar que la globalización conduce hacia el desarraigo cultural, y a la transculturización, coincidiendo con AlSayyad, quien señala que la “identidad y la tradición, en la era de la globalización, están menos vinculadas con el lugar y más con los flujos de información” (Ettinger, 2010, p. 33).

1.5. La arquitectura vernácula ante el fenómeno de la globalización

La arquitectura se ha convertido en un elemento de suma importancia para el análisis de nuestra sociedad; a través de ella se logran percibir los diversos cambios que ha enfrentado la humanidad, desde los más gloriosos hasta los más catastróficos, siendo nuestras construcciones testimonio tangible de nuestra evolución.

Recapitulando lo dicho por Valeria Prieto, Raporport y otros, podemos entender la arquitectura vernácula como un producto que nace a partir de cómo los individuos perciben, interpretan y se adaptan al espacio, estrechamente relacionado con el esquema hombre-naturaleza, sujeto-colectividad. Debemos destacar también que la modernidad y la idea de prosperidad tienden a rechazar lo autóctono, provocando alteraciones en la vivienda rural, incorporando elementos industrializados. Torres y Ramos (2020) denotan que tanto la introducción de nuevos materiales como el consumismo han propiciado escenarios donde lo vernáculo es menospreciado, lo que ha generado alteración en las estructuras endémicas, las que en ocasiones son adecuadas para el servicio de la industria turística. Catherine Ettinger (2010), en un artículo sobre la transformación de la vivienda vernácula en Michoacán, señala que las estructuras vernáculas están atadas a cambios bruscos; cambios que la autora atribuye

a los flujos de migración, ya que este estado ocupa uno de los primeros lugares a nivel nacional en este tema.

Así, tanto la industria turística como el fenómeno de emigración, entre otros elementos, han propiciado escenarios donde (de acuerdo con la Carta de Morelia) debido a la “homogeneización de la cultura y a la globalización socioeconómica, las estructuras vernáculas son, en todo el mundo, extremadamente vulnerables y se enfrentan a serios problemas de obsolescencia, equilibrio interno e integración” (INCOSMO, 1999). Resultando en que los elementos endémicos han sido desplazados para dar cabida a nuevos planteamientos que se adecuan a las exigencias del mundo contemporáneo.

Parte de la distorsión de la arquitectura vernácula es producto de la identificación del progreso con lo moderno, mientras que los frutos de las tradiciones tienden a identificarse con lo primitivo, el retraso y la decadencia. Ante esta dicotomía, lo vernáculo ha sido relegado, tanto desde la perspectiva social como en el ámbito académico, por lo cual Glassie señala que es un elemento que se considera demasiado común para ser objeto de estudio, postura que se ha modificado al ver la vulnerabilidad de este ante los fenómenos sociales en curso (citado en Gómez, 2010).

La introducción de elementos industrializados en la arquitectura vernácula no solo implica un rompimiento con el contexto social y natural desde la perspectiva paisajista, sino que también significa la fragmentación del conocimiento, el cual, al ser sustituido, tiende a desaparecer, provocando una rotura en la continuidad del proceso evolutivo del hombre y la pérdida de la memoria colectiva —al igual que su identidad—, conduciendo a la homogeneización cultural.

1.6. La vivienda vernácula en la zona rural del sur de Sinaloa

El sur de Sinaloa cuenta con una enorme diversidad: distintos paisajes —propiciados por la variedad de climas, vegetación y fauna—, heterogeneidad cultural —a partir del asentamiento de diferentes grupos sociales— y los procesos históricos experimentados. Tal diversidad, derivada tanto de los aspectos ambientales como culturales, ha propiciado

escenarios con una gama amplia de métodos constructivos, usos de la vivienda y su significado, observables a través de los bienes inmuebles, que funcionan como testimonio de las generaciones pasadas.

Para ingresar de lleno en el análisis de la vivienda, resulta importante contextualizar el sur de Sinaloa desde la perspectiva histórica y cultural, y conocer la idiosincrasia de los individuos que viven en esta zona. De acuerdo con Mendoza (2017), lo que hoy comprende el territorio sinaloense estaba conformado por siete etnias, las cuales marcaron rasgos culturales que quedaron expresados a través de la arquitectura (por lo que señala que la parte norte contiene diferencias en relación con la sur, así como la costa con la sierra, en lo que concierne a lo físico), pero en lo cultural estas discrepancias no son sustanciales. En lo que concierne al sur de Sinaloa, Grave (S/F/V), en su artículo *Entre Xiximes y Totorames*, señala que el territorio que actualmente ocupan los municipios de Mazatlán, Concordia, El Rosario y Escuinapa durante el periodo prehispánico estuvo ocupado por los Xiximes y Totorames, los cuales estaban distribuidos en la franja costera y en la zona serrana.

Nakayama (2016) añade que los Totorames eran un grupo indígena asentado en la zona que comprendía los márgenes del río Piaxtla hasta el río de Las Cañas, que en realidad se extendía hasta las cercanías del río Lerma, en lo que hoy comprende el territorio perteneciente al estado de Nayarit. El grupo de los Xiximes se localizaba en la Sierra Madre Occidental, específicamente al oriente de Sinaloa y al poniente de Durango, ocupando lo escarpado del territorio, lo que los convertía en un pueblo inaccesible para los españoles (Delgadillo, 2020).

Respecto a las características de la vivienda, Grave (2003) menciona que eran bajareques. Mendoza (2022) agrega que eran elaboradas a partir de una mezcla de barro que en las cubiertas utilizaban palmas, y que se encontraban dispersas en un terreno amplio. Avilés Ochoa (1997) señala que con los Xiximes “Las casas eran construidas con madera, piedra y lodo, con techos de madera” (citado en Mendoza, 2017, p. 38), a lo que suma Nakayama (1982, p. 62) que “las puertas eran muy bajitas; para entrar tenían la necesidad de agacharse”. Posiblemente, esta tipología de puerta correspondía a que eran comunidades que se encontraban en conflicto bélico, por lo que estos mecanismos les daban una sensación de seguridad.

Otro hecho importante, no solo para el sur del estado sino para todo el territorio sinaloense, fue la llegada de los conquistadores españoles. Carlos V nombra en 1528 a Nuño Beltrán de Guzmán como presidente de la audiencia instalada en la ciudad de México; más tarde, en 1531, incursiona en el hoy territorio sinaloense donde conquista poblados y establece su cuartel en Culiacán; funda dos provincias: la de Culiacán, que abarca desde los ríos Mocorito y Piaxtla; y la de Chametla, desde los ríos Piaxtla y De las Cañas. Nuño de Guzmán se vuelve a territorios nayarita y jalisciense, que ya los había conquistado, y crea el Reino de la Nueva Galicia, a los que quedan incluidos las provincias sinaloenses antes mencionadas (citado por Mendoza, p. 40).

2. Metodología

El presente proyecto es producto de un recorrido efectuado por las localidades ubicadas en la zona sur del estado de Sinaloa, donde es evidente la intervención del modernismo en los sistemas constructivos. Partimos del método hipotético-deductivo, iniciando con la construcción del marco teórico, sustento que permite la inducción en campo, conduciendo al acercamiento conceptual en relación con el fenómeno a tratar.

Bajo este tenor, Galiana (1997) señala que el método hipotético-deductivo corresponde a las ciencias naturales, pero se ha ido incorporado para el análisis del hombre a partir del estudio de sus conductas, apoyándose tanto en herramientas cuantitativas como cualitativas. En este caso se utilizaron herramientas cualitativas.

Así, iniciamos con la elaboración del marco teórico-conceptual, posteriormente realizamos la inducción en campo, donde se recolectan los datos empíricos, para finalizar con el análisis de estos mismos, contrastando la realidad con lo teórico (Figura 1).

Figura*Proceso metodológico de la vivienda vernácula.**Fuente:* Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

Dentro de las herramientas utilizadas, destaca la entrevista, instrumento idóneo implementado en las investigaciones sociales (Meneses y Rodríguez, 2016). Debido a que la investigación en curso fluctúa entre el quehacer arquitectónico y el social, estos mecanismos coadyuvan al acercamiento al fenómeno, mediante la dialéctica establecida por el usuario.

Por otra parte, para sustentar la información expresada por el usuario, se procede al levantamiento fotográfico, donde a través de las imágenes resaltan los nuevos usos que se le da al espacio, así como los elementos prefabricados localizados.

- Indicador de uso: A través de este indicador se localizan los nuevos usos asignados a la vivienda, al igual que los motivos que han conducido a la transformación.
- Indicador sistemas constructivos: a través de este indicador se identifican las modificaciones efectuadas en los sistemas constructivos y los fundamentos que han generado estas transformaciones.

La instauración de la corona, en lo que hoy es el territorio sinaloense, trajo consigo instituciones jurídico-sociales derivadas del sistema organizacional español, ya que al fundarse una villa se establecía el Ayuntamiento y se nombraba un alcalde, por lo que, al consolidarse la conquista en la tierra sinaloense, su jurisdicción pasó a manos de la gobernación de la Nueva Galicia (Nakayama, 2006).

La llegada de los españoles al territorio representó el contraste y el choque cultural, y en la arquitectura no fue la excepción. Se comenzaron a usar nuevos materiales, nuevos métodos constructivos y se introdujeron variaciones en el uso del espacio: “la utilización del adobe, piedras y

maderas labradas, al igual que el ladrillo, tanto para los muros como la teja para los techos” (Ortega Noriega, Breve historia de Sinaloa, 1999, citado por Mendoza, 2017, p. 41) son algunos de los elementos producto del establecimiento español.

En el presente, dichas manifestaciones forman parte de una gran gama cultural, la cual ha llegado a nuestros días como testimonio de los procesos históricos de la región (Figuras 2, 3 y 4):

Figura 2

*Sistema constructivo bahareque.
El Trébol II, Escuinapa*



Fuente: Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

Figura 3

*Sistema constructivo de adobe.
Pánuco, Concordia.*



Fuente: Juan de Dios Chávez, 2025.

Figura 4

*Sistema constructivo bahareque, repellido
con arcilla. La Mimbres, El Rosario.*



Fuente: Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

3. Resultados

3.1. La transformación de la vivienda vernácula en la zona rural del sur de Sinaloa

En lo que concierne al sur de Sinaloa, la intervención de elementos prefabricados en la vivienda ha impactado de forma abrumadora. Así es en el caso de la comunidad La Mimbres (perteneciente a la sindicatura de Santa María de Gracia, en el municipio de El Rosario), comunidad caracterizada por ser un asentamiento: de acuerdo con información expresada por los pobladores, hace un par de años decidieron establecerse en lo que se conoce como el cerro de Buenos Aires. Se mudaron de los márgenes del río Baluarte a la zona alta debido a la escasez de agua y a las condiciones ambientales. Para acceder a ella se debe cabalgar alrededor de tres horas por zonas escarpadas.

Uno pensaría que la falta de vías de comunicación los alejaría de los materiales prefabricados, pero la Figura 5, donde podemos ver una techumbre hecha con lámina de asbesto, demuestra lo contrario.

Figura 5

Cubierta fabricada con lámina de asbesto en La Mimbres.



Fuente: Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

Mediante una entrevista a la población, la cual está conformada por un grupo reducido de individuos relativamente jóvenes, los cuales son familia, se pudo saber que este tipo de cubierta es la única que saben

realizar. Esto nos conduce a concluir que ha habido una pérdida de las tradiciones, ya que otros conocimientos constructivos no fueron transmitidos entre generaciones.

Los principales problemas que señalan los pobladores en relación con estos materiales, es que son poco resistentes a los fuertes vientos y la temperatura al interior de la vivienda es más elevada. Algo similar sucede en la localidad de Agua Caliente del Favor, localizada en la Sierra Madre Occidental, en el municipio de Concordia, un lugar también de difícil acceso (a pesar de que la industria minera ha proporcionado vías terrestres, en temporada de lluvias los accesos resultan dañados y la única forma de ingresar es cabalgando). A través de una entrevista abierta, los habitantes manifestaron que para ellos el uso de lámina resulta práctico. La facilidad para adquirir este material ha provocado que se haya perdido el conocimiento necesario para la fabricación de tejas, mermando la transmisión de las tradiciones constructivas. Expresaron que lamentan esta pérdida, debido a que con las láminas el ambiente interior de la vivienda es más caliente incluso que en el exterior.

Como se observa en la Figura 6, la techumbre está fabricada con lámina galvanizada.

Figura 6

Cubierta de lámina galvanizada en Agua Caliente del Favor, Concordia.



Fuente: Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

En Pánuco (municipio de Concordia), donde se cuenta con un amplio camino de terracería y la circulación vehicular se da de forma fluida,

podemos ver que sus construcciones tienen una clara influencia novohispana. En este lugar es evidente que la transformación de la vivienda vernácula no solamente se da por la implementación de materiales prefabricados, sino que también se aprecia en el uso del espacio. En las Figuras 7 y 8 podemos ver cómo las hornillas dieron paso a las estufas modernas. Debido a la conectividad de la comunidad es posible contar con suministro de gas para este tipo de dispositivos.

Figura 7.
Cocina en Pánuco.



*Fuente: Ángel Arturo Espinoza
García, 2025.*

Figura 8.
Otro espacio de cocina en Pánuco.



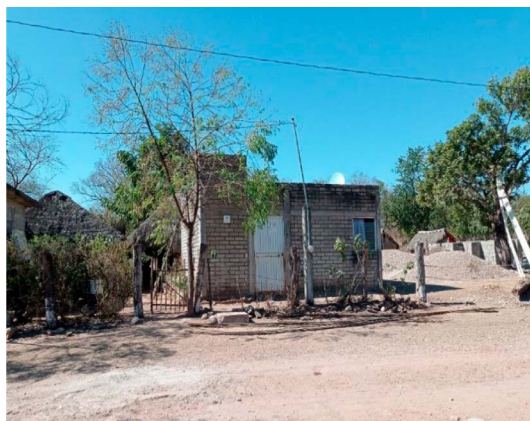
*Fuente: Ángel Arturo Espinoza
García, 2025.*

Por último, tenemos a las localidades de El Trébol y Tule de la Cobacha (municipio de Escuinapa), pertenecientes al grupo étnico de los tepehuanes. Para llegar a ellas, las vías de acceso son un tanto complejas, pero sin llegar al extremo de La Mimbres y Agua Caliente del Favor. En El Trébol II, la intervención del gobierno federal y estatal (a través de los programas sociales) ha propiciado una degradación del uso de la arquitectura autóctona.

En una entrevista, los usuarios señalaron que las viviendas vernáculas son más frescas que las de concreto.

Figura 9

Vivienda de block y concreto construida con apoyo del gobierno federal en el sur de Sinaloa.



Fuente: Ángel Arturo Espinoza García, 2025.

Así, a través de nuestro recorrido por la zona serrana del sur de Sinaloa, observamos el fenómeno de “hibridación de la vivienda”, concepto que acuñó Ettinger (2010), debido a la mezcla de materiales y de sistemas constructivos. A pesar, en algunos casos, de que el acceso a las localidades es difícil, este tipo de práctica es común, impactando de forma contundente a las tradiciones constructivas, las cuales se encuentran avasalladas por los elementos prefabricados.

4. Discusión

Los resultados alcanzados en las comunidades del sur de Sinaloa revelan una profunda transformación de la vivienda, donde las tradiciones constructivas vernáculas están siendo sustituidas por materiales prefabricados, incluso en zonas de acceso limitado. Este proceso puede entenderse como una forma de vivienda híbrida, donde materiales, tecnologías y usos espaciales tradicionales y modernos se entrelazan para crear nuevos estilos de vida que, sin embargo, no necesariamente conllevan mejoras cualitativas.

Los residentes de La Mimbres, Agua Caliente del Favor y otras comunidades reportan que los techos metálicos aumentan significativamente

la temperatura interior y ofrecen poca protección contra las inclemencias del tiempo. Esta observación concuerda con estudios recientes sobre climatología y confort térmico en zonas rurales de México, que demuestran que materiales tradicionales como la teja, la palma o el bahareque ofrecen un mejor rendimiento bioclimático en climas cálidos (Pérez-Sánchez et al., 2022).

La conectividad también juega un papel decisivo. En comunidades como Pánuco, donde el acceso vehicular es fácil y la influencia institucional es mayor, las cocinas modernas han reemplazado a las tradicionales, lo que refleja no solo cambios arquitectónicos, sino también transformaciones en las prácticas culturales cotidianas. Esto coincide con Troncoso et al. (2019), quien argumenta que la transformación de la vivienda rural contemporánea se debe no solo a factores materiales, sino también a cambios en los hábitos y estilos de vida que se adaptan a la lógica urbana.

Los casos de El Trébol II y Tule de la Cobacha son particularmente impactantes, ya que las intervenciones gubernamentales han promovido la construcción de edificaciones específicas, a menudo sin considerar las condiciones climáticas ni las tradiciones de la comunidad Tepehán. Un estudio sobre políticas públicas para la vivienda indígena (Aguillón-Robles, et al., 2020) advierte que estos proyectos suelen homogeneizar las soluciones habitacionales, ignorar las prácticas culturales locales y generar viviendas deficientes desde el punto de vista térmico, social y simbólico.

El resultado es la pérdida del patrimonio intangible y técnico de estas comunidades. La arquitectura vernácula no solo es una solución eficaz para la adaptación ambiental, sino también un componente esencial de la identidad colectiva. Su desaparición compromete no solo la comodidad de la vivienda, sino también la continuidad cultural. Como enfatizan Escamilla y Méndez (2020), preservar las técnicas de construcción tradicionales es tan importante como preservar una lengua o una festividad comunitaria.

5. Conclusiones

El fenómeno de la globalización ha permeado en todos los aspectos de la vida: lo económico, lo político y lo cultural, incluyendo a la arquitectura. Lamentablemente, esta dinámica ha repercutido de forma negativa en los grupos sociales menos favorecidos económicamente, los cuales tienden a someterse a las tendencias de los mercados, adoptando los usos y costumbres en boga, aunque no correspondan a su entorno. Tales condiciones nos llevan a afirmar que la globalización ha impactado de manera negativa a la arquitectura vernácula, incorporando elementos prefabricados a esta, muchas veces de baja calidad, vulnerando la transmisión de las tradiciones constructivas.

Como lo señalan Ramos y Torres (2020), la dinámica social actual, sumergida en el consumismo, el nacimiento de nuevos materiales y sistemas constructivos, sumada al menosprecio y al poco valor que se le da a los sistemas constructivos tradicionales nacientes de la tierra, ha impactado de forma radical sobre la vivienda endémica.

Por lo cual, mantener el conocimiento de estas tradiciones no significa una hueca añoranza del pasado, sino la conservación de las particularidades de cada una de las comunidades, generadas en un momento único e irrepetible que respondió a especificidades ecológicas y sociales. Como señala Enrique Leff (2004, p. 112), dichas prácticas «conllevan la imposibilidad de pensar y de actuar conforme a las condiciones naturales de la vida y la cultura». Así, el no prestar atención a las particularidades de cada comunidad conduce al desarraigo, tanto en el contexto ecológico como en el social, generando que los habitantes vivan en espacios poco confortables y con mayor gasto energético, como lo mencionaron los entrevistados.

Ante tal decadencia en la arquitectura vernácula (parte indudable de nuestro patrimonio cultural), resulta conveniente generar estrategias que busquen el fortalecimiento de las tradiciones en las comunidades, asegurando la salvaguarda de los bienes inmuebles y buscando frenar el proceso de desarraigo cultural que ha traído consigo el fenómeno de globalización.

6. Referencias

- Aguillón-Robles, J., Arista-González, G. J., & Cataño-Barrera, A. M. (2020). Comportamiento térmico de la vivienda rural huasteca, microrregión huasteca norte, san luis potosí. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 15(28), .[fecha de Consulta 31 de Julio de 2025]. ISSN: 2007-3615. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477963932011>
- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *La lámpara de Diógenes*, 2(4), 15-20. <https://www.redalyc.org/pdf/844/84420403.pdf>
- Austin Millán, T. R. (2000). Para comprender el concepto de cultura. UNAP Educación y Desarrollo, pp. 1-21.
- Bauman, Z. (2004). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica. <https://catedraepistemologia.wordpress.com/wpcontent/uploads/2009/05/modernidad-liquida.pdf>
- Secretaría de Cultura. (2016). *La arquitecta Valeria Prieto. En la 15 Muestra Internacional de Arquitectura de la Bienal de Venecia*. INBAS.
- Delgadillo, S. (2020). El proceso de extinción de los acaxeos y xiximes. Tribus de tradición antropófaga de la Sierra Madre Occidental entre los estados de Sinaloa y Durango. Siglos xvi-xviii. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 9(04), 9-42. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/389>
- Ettinger, C. R. (2010). *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán*. Materialidad, espacio y representación. Morelia, Michoacán, México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Gobierno del Estado de Michoacán, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Flores Campaña, L. M., Arzola-González, J. F., Ramírez-Soto, M., & Osorio-Pérez, A. (2012). Repercusiones del cambio climático global en el estado de Sinaloa, México. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(1), 115-129. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=s0121-215x2012000100009&script=sci_arttext
- Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34), 26-41. <https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>

- Galiana, T. (1997). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en las ciencias sociales. *Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, pp. 163-168.
- Giménez, G. (2002). Globalización y culture. *Estudios sociológicos*, 23-46. <https://www.jstor.org/stable/40420704>
- Gómez Pellón, E. (2017). Introducción a la antropología social y cultura. Open Course Ware.
- Grave Tirado, L. A. (2003). Patrón de asentamiento prehispánico en la región Totorame (el norte de Nayarit y el sur de Sinaloa). *Arqueología*, (30), 5-26.
- Grave Tirado, L. A. (S/F/V). *Entre Xiximes y Totorames. La sierra baja del sur de Sinaloa en la época prehispánica*.
- ICOMOS, C. (1999). *Carta del patrimonio vernáculo construido*. México DF.
- J. Holahan, C. (2012). *Psicología Ambiental un Enfoque General*. Editorial Limusa.
- Jiménez Vicario, P., y Cirera Tortosa, A. (2014). Arquitectura vernácula: entre lo local y lo global. *Anuario Jóvenes Investigadores*, (1), 120-122.
- Kauffman González, S. (2008). ¿Hacia dónde nos lleva la globalización? *Revista Ciencia Administrativa*, 66-80.
- González, A. M., y Hernández Alegría, A. (2014). Positivismo, dialéctica materialista y fenomenología: tres enfoques filosóficos del método científico y la investigación educativa. *Actualidades investigativas en educación*, 14(3), 502-523. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032014000300021
- Mendoza Anguiano, R. (2017). *Uso, forma y significado de la vivienda vernácula en Sinaloa*. Universidad Autónoma de Morelos.
- Mendoza Anguiano, R. (2022). *La vivienda vernácula en Sinaloa, sus expresiones tipológicas arquitectónicas*. Astra editorial.
- Meneses, D. R., y Rodríguez, D. (2016). *El cuestionario y la entrevista*. Universitat Oberta de Catalunya UOC.
- Mora Torres, M., & Villar García, G. M. (2015). Los efectos de la globalización en la identidad cultural de la etnia mazahua del estado de México. Caso de estudio Jiquipilco. Una aportación desde la disciplina del diseño. *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, 1-19.

- Nakayama Arce, A. (2006). *Sinaloa un bosquejo de su historia*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Olgyay, V. (1998). *Arquitectura y clima, Manuel de diseño para bioclimático para arquitectos y urbanistas*. Gustavo Gil.
- Pérez Gil, J. (2018). Un marco teórico y metodológico para la arquitectura vernácula. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (21), 1-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6420412>
- Pérez-Sánchez et al., *Cogent Engineering* (2022), 9: 2109321 <https://doi.org/10.1080/23311916.2022.2109321>
- Ramos Escobar, N., y Torres Cisneros, P. (2020). Tradición constructiva sinaloense en peligro de extinción; caso de estudio pueblo de Imala. *Topofilia*, (20), 92-108. <https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/81>
- Tiburcio Verdugo, P. H. (2008). *Arquitectura vernácula y diseño: adecuación del espacio habitable en la ciudad de Nogales, Sonora*. Colegio de Sonora.
- Torres Cisneros, P. y Ramos Escobar, N. (2020). La industria inmobiliaria en la extensión urbana del territorio. *Topofilia*, (20), 193–204. <https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/87>
- Troncoso, K. & Segurado, P. & Aguilar, Margarita & Soares da Silva, Agnes, 2019. “Adoption of LPG for cooking in two rural communities of Chiapas, Mexico,” *Energy Policy, Elsevier*, 133(C).
- Zafra Pinacho, D. y Gastéllum Alvarado, J. M. (2015). Catálogo de la vivienda vernácula en el estado de Oaxaca. Caso: distrito de Tlacolula. *Estudios sobre conservación, restauración y museología*, 2. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/estudiosconservacion/article/view/5474/0>

Aplicaciones de sostenibilidad. Educación, innovación, movilidad y hábitat

Se terminó de editar en junio de 2026

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Impresión digital con interiores en papel bond de 75 g.

El tiraje consta de 300 ejemplares

El libro reúne reflexiones, diagnósticos y propuestas que emergen desde distintas realidades locales y regionales, pero que dialogan con problemáticas globales. A través de sus páginas, el lector encontrará estudios que no solo analizan críticamente los retos, sino que también ofrecen soluciones creativas, viables y contextualizadas.

De manera atinada, la obra se estructura por ejes temáticos que facilitan la lectura.

ISBN: 978-607-8964-42-0



Consulta y descarga



**Universidad
Autónoma
de Nayarit**

